

Editorial

Lo público como escenario para los actores sociales, y en particular como lugar de comunicación en el cual se configuran situaciones de poder y nuevas posibilidades de incidencia, se ha venido reinstalando como objeto de estudio y de preocupación por parte de las ciencias sociales y de los comunicadores en forma específica. Así lo demanda el desarrollo de las prácticas sociales en toda su complejidad. Este número de Avatares reúne una serie de trabajos que se inscriben en este contexto, también a la luz de los procesos sociales y políticos que hoy reconfiguran nuestro modo de entender la democracia y el papel del Estado como principal garante e impulsor de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales.

Frente a la emergencia de nuevas situaciones, la academia y la Universidad Pública en particular, se ven desafiadas. Tenemos que repensar lo público y las políticas públicas, entendidas éstas como una responsabilidad que compete al conjunto de la ciudadanía y de los actores sociales, reservando siempre al Estado un rol insustituible como promotor, impulsor y actor protagónico de tales políticas. Podemos decir que las políticas públicas no se restringen a las iniciativas del Estado, pero que el Estado es imprescindible para el avance y la concreción de tales políticas.

En este contexto el ámbito de la comunicación se ha convertido en un campo trascendental para la construcción ciudadana, en general, y una dimensión importante para tener en cuenta en todos los ámbitos de la acción política. Como queda en evidencia en los trabajos que se incluyen en esta edición no se trata de pensar la comunicación apenas desde sus aspectos instrumentales o técnicos, sino de reflexionar ante todo en la comunicación como un proceso social que relaciona personas y comunidades, que construye el entramado de la cultura y que le da densidad al tejido socio cultural. También a través de las tecnologías y los medios de comunicación, pero no sólo ni prioritariamente desde allí. Porque vista desde esta complejidad la comunicación es constitutiva de lo social y cultural y base fundamental de la vida política. Es imprescindible para el diseño de políticas públicas, de la gestión del Estado y de las organizaciones de la sociedad civil.

Cada día más los comunicadores y las comunicadoras están presentes en el diseño y en la implementación de políticas públicas en los distintos ámbitos y, de manera simultánea, se sistematizan experiencias, se problematiza la intervención desde la comunicación, se plantean interrogantes acerca del desafío interdisciplinar que ello implica, la especificidad del aporte desde la comunicación, los interrogantes acerca del rol del comunicador en las políticas públicas. Todas estas experiencias han incrementado también las investigaciones y los aportes teóricos sobre la materia, tanto en lo específico de la comunicación como en el cruce de la comunicación con otras ciencias y saberes afines a las políticas públicas.

Se trata entonces de discutir, desde la comunicación y problematizando el aporte de los comunicadores y comunicadoras, sobre la política, el poder, la incidencia, la construcción de procesos sociales. A eso se refieren los contribuciones de Mariana Bernal (“Hacia una mirada comunicacional integral de las políticas públicas en educación”) y de Daniela Bruno y Flavia Demonte (“Interrogantes, reflexiones y aportes para intervenir desde la comunicación en los procesos de gestión de información y conocimiento en políticas públicas”). Pero también, como lo propone María Campano, se trata de explorar la dimensión comunicacional en los procesos de implementación de políticas públicas en espacios locales (“Comunicación, participación y ciudadanía: la implementación del Subprograma Federal de Villas y Asentamientos Precarios en el Barrio Carlos Gardel”). O bien en el análisis propuesto por Marina Salzman a partir del estudio de un caso en el que los jóvenes son protagonistas (“Jóvenes e inclusión social. El caso de la Cooperativa Textiles Pigüé en el marco del Plan ‘Manos a la Obra’”) o mediante el trabajo de Manuel Tufro sobre “Políticas públicas de seguridad, interpelación estatal y culturas políticas. El caso de los Foros Vecinales de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires”.

Otra dimensión no menor corresponde tanto a la definición de las políticas comunicacionales y la difusión de las políticas públicas, dos cuestiones que se debaten en los trabajos de Vanesa Lio y Luciana González (“Una ciudad que nos cuida y protege”). La comunicación de las políticas de seguridad en la gestión del PRO en

Buenos Aires”), por una parte, y Silvina Martínez (“Aportes para la definición de una política comunicacional del Poder Judicial de Chubut”), por otro.

Dos aspectos más enriquecen la diversidad de dimensiones abordadas en este número de Avatares en el cruce de comunicación, políticas públicas, Estado y actores sociales. Las posibilidades que se abren y la responsabilidad del Estado a partir de la convergencia tecnológica, contribución de Diego Vesciunas en su trabajo “Estado y convergencia: nuevas posibilidades para instalar temáticas en la agenda pública”, pero también acerca de la necesidad de un tratamiento diferenciado para las radios y televisoras alternativas, populares y comunitarias dentro de la categoría sin fines de lucro establecida por la ley 26.522/09, tal como lo plantea Natalia Vinelli en su trabajo “De la posibilidad de existencia a las condiciones de funcionamiento aceptadas. Las dificultades del encuadramiento de la alternatividad dentro de la categoría sin fines de lucro”.

En todo caso, este número de Avatares permite la construcción de conocimiento en el cruce de comunicación y políticas públicas, para enriquecer todavía más la contribución que la Universidad Pública tiene la responsabilidad de hacer a la sociedad como parte ineludible de su compromiso ético y político.

Washington Uranga